

El Apostolado Bíblico

Hay tradiciones apostólicas que uno puede leer en libros religiosos y biografías de los Apóstoles con algún provecho espiritual. Otras parecen más bien mitos o leyendas que exageran mucho lo poco que se sabe, y estos no nos ayudan en nada. Aun la Biblia da poca información acerca de estos enviados de Cristo. De hecho, el libro llamado "Hechos de los Apóstoles" se trata más bien de algunos hechos de unos pocos Apóstoles y casi nada de nueve de los doce aparte de referencias a "los doce" en los primeros capítulos. Pedro y Pablo son los que más interesan al autor. ¿Por qué?

Tal vez porque Lucas quería ayudarnos a ver que hay dos tipos de apóstoles / apostolados: Pedro representa a los que van a un pueblo preparado con una religión que reflejaba el Evangelio; Pablo representa a los que trabajan entre una gran mezcla de filosofías, religiones y culturas que tenían muy poca luz sobre Dios y casi nada del Evangelio. Me gustaría explorar con Uds. estos dos tipos de apóstoles / apostolados comenzando con Gálatas 2:1-10, donde Pablo relata su visita a Jerusalén con Bernabé y Tito, para aclarar el asunto doctrinal sobre la circuncisión. El v. 7 dice que los líderes en Jerusalén reconocieron que a él Dios le había encomendado el evangelio de la incircuncisión (los no judíos) y a Pedro el de la circuncisión (los judíos). ¡Interesante que no fue a "los doce" sino a Pedro y a Pablo! El v. 8 dice que el que actuó en Pedro (el Espíritu de Dios) para el apostolado de la circuncisión, actuó también en Pablo para los gentiles (el apostolado de la incircuncisión). Por esto quiero repasar con Uds. lo que podemos aprender del apostolado de estos dos hombres modelos para que no perdamos este ministerio apostólico en generaciones futuras.

Pedro, el Apóstol de los Preparados

En los primeros capítulos de Hechos Pedro y Juan sobresalen como los líderes reconocidos de los Doce. Pedro tomó la iniciativa para la elección de otro apóstol basándose en una frase de un salmo profético. Fue líder reconocido no sólo por los otros Apóstoles sino por los 120 hermanos reunidos (2:15). Yo pienso que era en función de las palabras de Jesús cuando afirmó que los 12 Apóstoles estarían sentados sobre 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel (Lucas 22:30). Así entendemos el requisito que Pedro puso para el sustituto de Judas: uno que les había acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre ellos desde el bautismo de Juan hasta la ascensión recién pasada. Jesús tenía muchos seguidores pero de ellos sólo escogió a 12 Apóstoles (Lucas 6:12,13). Pero no hubo un "Colegio de Apóstoles" permanente con el número 12 como creen algunas sectas. Cuando murió Jacobo no eligieron a otro para tomar su lugar (Hechos 12).

El día de Pentecostés es otro ejemplo del liderazgo de Pedro entre los otros once. Predicó a Cristo a la multitud atraída por el ruido y las alabanzas. Con la conversión de 3,000 personas, los 12 Apóstoles tuvieron la bella tarea del discipulado de estas personas (2:42) y muchos prodigios y señales fueron hechos por ellos durante ese período. No hay cosa que impresiona más a los religiosos judíos que los milagros (Juan 3:1,2; I Cor. 1:22). Cuando Dios quiere llamar a los religiosos sinceros pero equivocados, El a menudo usa milagros o fenómenos extraordinarios. Observen el éxito de los carismáticos entre los que van a las iglesias, tanto católicos como protestantes. No son muy efectivos en evangelismo pero tienen mucho éxito con los que no están satisfechos en su vida espiritual pero buscan a Dios sinceramente. Esto implica que el apostolado a los preparados experimenta estas señales pero no siempre. El ministerio milagroso de Jesús había preparado a Israel para recibir el ministerio milagroso de los Apóstoles. Pero Juan el Bautista no hizo ninguna señal con esta misma gente (Juan 10:41).

Pedro y Juan se ven juntos en el milagro de la curación del paralítico del Templo (3:1-10) pero Pedro dio el sermón después (3:11,12). Ellos iban a "las oraciones", un tiempo diario cuando el sacerdote hacía el sacrificio de la tarde y ofrecía incienso. Afuera, el pueblo oraba (Lucas 1:9). Fueron llevados ante el concilio y amenazados a no

hablar más en el nombre de Cristo (3:13-22). Pedro fue lleno del Espíritu en esa ocasión para dar testimonio a los líderes de su pueblo. Al regresar, los suyos oraron pidiendo dos cosas: desnudo para hablar y milagros hechos en el nombre de Cristo (4:29,30) y Dios les contestó. Los Apóstoles daban testimonio con gran poder (4:33). Recibieron las ofrendas de dinero que la gente traía para ayudar a los pobres y la obra de la iglesia (4:35-37). Esto demuestra cuán rápidamente se desarrolla un ministerio a los preparados, pues, en pocas semanas o meses había este tipo de necesidades por el gran número de convertidos de todas las clases sociales y nacionalidades. No encontramos este tipo de ministerio entre los gentiles. Más bien sus ofrendas eran para los judíos que sufrían en Judea (11:27-30) y fueron llevadas a los ancianos (ya no los Apóstoles) de la iglesia. Tal vez debido a una iglesia grande en Jerusalén, Judea y Galilea los Apóstoles se quedaron por unos años en esos lugares hasta que hubiera suficientes ancianos para cada grupo.

Pedro intervino en un caso de disciplina del Señor cuando Ananías y Safira mintieron sobre la cantidad de la venta de una propiedad (5:1-11). La gravedad de esta mentira a los Apóstoles es que mintieron al Espíritu Santo, ponían a prueba al Espíritu Santo, trataban de engañar a Dios. Pedro habló por revelación profética primero a Ananías y luego a Safira para mostrar que Dios conoce nuestros corazones, conversaciones y pensamientos secretos. Al ver la muerte del esposo delante de Dios, Pedro predijo la muerte de su mujer más tarde. Pedro tuvo que denunciar el pecado pero la disciplina no era de los Apóstoles, sino de Dios mismo. Pedro tuvo que ser el agente del Señor en este caso. Algunas partes del apostolado son muy incómodas pero como Moisés y Aarón, hay que estar siempre del lado de Dios y Su honra ante un pueblo que suele ser menos de lo que Dios quiere..

Los líderes judíos trataron de callar a los Apóstoles porque estaban haciendo milagros y predicando en el nombre de Cristo (5:12-18). Un ángel les abrió las puertas de la cárcel y les envió al Templo a predicar y enseñar el Evangelio al pueblo preparado. Lo hicieron y otra vez fueron arrestados. Cuando de nuevo Pedro dio su buen testimonio hubo una rabia tal que por poco los matan. Por intervención del rabino Gamaliel sólo fueron azotados y amenazados. Ellos se regocijaron en que fueran hallados dignos de sufrir por Cristo, y continuaron hablando en el Templo y en las casas (5:41,42). Asistían a los cultos antiguos, reconociendo en ellos las nuevas verdades prefiguradas en todo aquello que antes era sólo misterio. Ahora, era posible adorar a Dios en cualquier lugar; antes, sólo en el Templo.

Los Apóstoles vieron la necesidad de nombrar a personas de buen carácter, gran fe y sabiduría, y llenos del Espíritu Santo, para servir a las viudas en las mesas y así evitar la desatención de las viudas de los helenistas (de ciudades extranjeras, de lengua y costumbres griegas). La delegación de responsabilidades a otros en el servicio para que los Apóstoles pudieran entregarse de tiempo completo a la oración y el ministerio de la Palabra (6:1-16) es parte de un ministerio apostólico. Esto sucedió muy rápido en el apostolado a los preparados. Interesante que todos los siete nombrados para el servicio tenían nombres griegos. Dos de ellos sobresalieron en poco tiempo, no sólo en el servicio sino en otros dones y ministerios evangelísticos entre la gente preparada (Esteban a los helenizados y Felipe a los samaritanos y un eunuco prosélito). Por primera vez vemos que milagros y ministerio de la Palabra se evidencian entre los no-Apóstoles (6:8-10 y 8:1-18). Algo había sucedido en este tiempo que debe haber sorprendido aún a los Apóstoles. Era la madurez y capacidad espiritual de los nuevos cristianos preparados por las Escrituras y la religión, y ahora enseñados y llenos del Espíritu Santo. Algunos autores calculan un tiempo de tres a cinco años entre Hechos 1 y 6. El ministerio apostólico en equipo con el poder del Espíritu logró una iglesia firme en Jerusalén y sus alrededores. Estaban listos para la extensión explosiva del Evangelio.

La chispa que lo explotó todo fue la muerte del primer mártir cristiano, Esteban, uno de los Siete que la gente llama "servidores" (diáconos). Una persecución fuerte se desató y casi todos los de Jerusalén fueron esparcidos a Judea y a Samaria (8:1) y a otros lugares como Fenecia, Chipre y Antioquía (11:19-21). Esteban había evangelizado a sus compatriotas de culturas helenizadas, y estos nuevos evangelistas hablaron dondequiera que fueron pero siempre a judíos o samaritanos, la gente preparada. ¿Por qué? Porque su modelo era Pedro, el llamado a los de la

circuncisión. Como Pedro era líder de los otros Apóstoles, me parece que ellos siguieron su llamamiento por unos años hasta encontrar su propio llamamiento y salir en obediencia al Señor a otras naciones. [La Biblia no nos cuenta estos datos pero después de Hechos 15 Lucas no habla más de los Apóstoles en Jerusalén sino de los ancianos con otro Apóstol, Jacobo o Santiago, hermano del Señor (Gál. 1:19, 2:9). Este sirvió por muchos años en Jerusalén después de la salida de Pedro y los demás Apóstoles (22:18).]

Cuando el Evangelio llegó por los esparcidos y por Felipe a los samaritanos, hubo una recepción grande debida en parte a las señales poderosas que éste hacía (8:6,7). Los Apóstoles enviaron a Pedro y Juan a Samaria para completar la evangelización (8:14-17, 25). Por ser un pueblo preparado, aunque no tan completamente como los judíos (Juan 4:19-26), Pedro necesitaba dar la autorización a su conversión. Lo que él vio y oyó le convenció de que eran convertidos aunque no tenían las manifestaciones del Espíritu como había en Jerusalén y en otras partes. Entonces él y Juan les impusieron las manos y ellos recibieron esas manifestaciones. Los Apóstoles no hicieron esto con los convertidos en otras ciudades a donde fueron los evangelistas esparcidos. Este caso era diferente. Era otra clase de gente preparada que necesitaba el ministerio apostólico de este siervo de los de la circuncisión. (Los samaritanos también eran circuncisos aunque no adoraban en Jerusalén.) Después de instruirles más, volvieron predicando el Evangelio a otras aldeas samaritanas.

El eunuco etíope evangelizado por Felipe era otro tipo de gente preparada, un prosélito que había viajado a Jerusalén para una fiesta religiosa en el Templo. Leía una copia del profeta Isaías. No entendía el Evangelio porque no tenía la llave que abre el Antiguo Testamento, el Señor Jesucristo crucificado y resucitado para nuestra justificación. Felipe completó su entendimiento de Isaías 53 con el Evangelio, y aquel prosélito se convirtió en seguidor de Jesucristo. No necesitaba un ministerio apostólico de Pedro para completar su conversión. Me parece que Felipe le había mostrado que al aceptar a Cristo tenía al Espíritu también, porque él continuó su camino gozoso (8:39).

Pedro tuvo su parte en la aceptación de Saulo como un verdadero cristiano unos tres años después de su conversión por intercesión de Bernabé (9:26,27 y Gál. 1:18). Varias veces sus caminos se cruzaron. En una ocasión Pedro tuvo que aceptar una reprensión pública de Pablo cuando se portó indignamente con los cristianos no-judíos por temor a los de la circuncisión que habían venido de parte de Jacobo (Gál. 2). Los dos Apóstoles se respetaban y se relacionaban de acuerdo con un patrón sencillo: el contexto inmediato. ¿Era judío? ¿Era gentil? En el contexto de Pedro había toda clase de concesión de parte de Pablo (I Cor. 9:19-24; Hechos 21:20-26), así que él esperaba lo mismo de Pedro en su territorio gentil.

Después de Hechos 8, Pedro viajaba por “todas esas regiones” (Judea, Galilea y Samaria - 9:31,32) en la evangelización y el discipulado. Dios lo usó para hacer muchos milagros, aún la resurrección de una muerta. Entonces lo usó para la conversión de un gentil que no era prosélito. Era un centurión romano piadoso, temeroso de Dios, oraba a Dios pero no se había convertido al judaísmo. Pero estaba preparado y por eso “le pertenecía a Pedro”. Era un paso bastante largo para Pedro. Dios tuvo que usar ángeles, visiones y la voz del Espíritu Santo para convencerle a predicar a uno “tan gentil”. Cornelio buscaba a Dios pero Dios le buscó al romano. Dios envió a Pedro a su casa. La conversión en su casa “impura” fue un escándalo para sus hermanos cristianos judíos porque este hombre no era circunciso, ni siquiera era un prosélito. Había sido un gran paso aceptar a los “primos samaritanos” y ahora tenían que aceptar a estos gentiles romanos. ¡Eso era demasiado! Solamente el hecho de que Dios había hablado a Pedro con visiones y ángeles, y que el Espíritu Santo había venido sobre ellos como en el día de Pentecostés, fue suficiente prueba para aceptarlos como hermanos en Cristo. (Probablemente procuraron su circuncisión rápidamente, después de su bautismo, como Pablo tuvo que hacer con Timoteo - 16:1-3.)

El libro de Hechos habla de Pedro sólo dos veces más. Encarcelado y a punto de ser matado por Herodes fue librado por un ángel y se fue a otro lugar (12:17). Pedro, con los otros Apóstoles, estuvo en Jerusalén para el

concilio sobre la circuncisión de los convertidos gentiles y dio buen testimonio de la gracia de Dios, pero es obvio que Jacobo y los ancianos estaban dirigiendo esa reunión (15:1-29).

No voy a considerar las tradiciones que afirman que fundó la iglesia de Roma y otras en el mundo gentil, pues Lucas no le menciona más y este estudio del apostolado bíblico nos limita a las Escrituras. Podemos localizarlo en Babilonia (algunos teólogos dicen que es el nombre clave para Roma - Apoc. 16 -18) por sus cartas escritas a los “expatriados” de Ponto, Galacia, Capadocia, Bitinia y Asia (mundo gentil por cierto). No me interesa la controversia sobre la palabra “expatriados” (si significa “esparcidos” judíos, o todos los cristianos ciudadanos del Cielo, peregrinos y extranjeros en cualquier país donde habiten). Los llamamientos y dones de Dios son irrevocables aunque la geografía del ministerio cambie. Pablo ministró a judíos y a gentiles. Pedro sin duda hacía lo mismo. Pero Pablo siempre veía como su tarea personal el mundo no judío, “las naciones” y creo que Pedro hacía lo mismo con los judíos.

Sus dos cartas apostólicas, I y II Pedro, le revelan como un verdadero “Pastor” a sus hermanos perseguidos como Cristo le llamó a ser (Juan 21:15-17). No hemos de suponer que él tuviera menos celo evangelístico que Pablo ni menos énfasis en su enseñanza sobre la evangelización de los judíos sin Cristo. El enseñó que somos real sacerdocio...(I Pedro 2:9) y que todos debemos estar preparados para testificar (3:18). En su segunda carta acepta que las cartas de Pablo eran Escrituras (II Pedro 3:15-18). Tenía buenas relaciones con Pablo hasta el fin.

Hay que considerar Hechos 21:17-27 en este apostolado a los judíos. Cuando Pablo llegó a Jerusalén trayendo ofrendas de las iglesias gentiles, estuvo con Jacobo y los ancianos para compartir con ellos noticias de la extensión del Evangelio por el mundo romano. Ellos también le compartieron sus bendiciones - “millares de judíos que han creído; y todos son celosos por la Ley”. Este es un hecho que debemos reconocer: hay bendición en los dos apostolados y debemos glorificar a Dios por el éxito de ambos, respetarnos mutuamente y mostrar que no estamos en contra de lo que Dios está haciendo. Pablo lo hizo tomando un voto con otros cuatro hombres y les acompañó al Templo como el buen judío que era. Esto obedecía a su filosofía personal expresado en I Corintios 9:19-23 con el propósito de ganar al mayor número de judíos y no judíos, y no pensar en su propia preferencia o comodidad. Este ejemplo es importante para nosotros. A veces nos toca relacionarnos con los que observan costumbres religiosas que personalmente no nos ayudan ni nos interesan, pero que son importantes para ellos.

Con esto cierro esta primera sección del estudio para ver si podemos sacar unas conclusiones y patrones claros sobre el apostolado a los preparados.

Pablo, el Apóstol de los que Están Lejos

Ahora volvemos del modelo petrino al paulino, del apostolado a la gente preparada al apostolado a la gente con menos o casi nada de preparación, los que Pablo diferenciaba como “los que estaban cerca y los que estaban lejos” (Ef. 2:11-18). No quiero indicar que Pedro nunca alcanzara a nadie que estaba lejos. Lo hizo. Pero a duras penas, a regañadientes, contra sus mejores “juicios”, temorosamente. No tenía esa meta en su lóbulo frontal. Había muchos preparados en casi todos los países del mundo donde él podría entrar para evangelizar cómodamente como un judío seguidor de Jesús. Tampoco que Pablo no quería ganar a judíos. De hecho él siempre empezaba con los más cercanos, los de la sinagoga o de reuniones de oración. Pero la gran diferencia es que Pablo lo hacía para llegar a las naciones, los que no eran judíos, los que estaban lejos, sin Dios, sin esperanza. Su meta siempre era los que no tenían nada de luz o tan poca que no había oportunidad de conocer a Dios. Y curiosamente, lo hacía para crear celos en Israel para apurar su salvación, el anhelo de su corazón (Rom. 9 - 11).

Este otro modelo del apostolado ha sido nuestro énfasis en los Navegantes de la América Latina desde los

años '70 hasta hace unos años cuando algunos empezaron a practicar el apostolado dentro de iglesias en Argentina, Costa Rica, Guatemala y ahora en México. Mi propósito es volver a marcar las diferencias en este apostolado a los que están lejos para enfocar y reforzar sus principios y sacar las implicaciones. No digo que es mejor ni que es la voluntad de Dios para cada uno. Pero si no vemos las diferencias podemos mezclar demasiado los principios o patrones del primero con el segundo y perder el apostolado a los que están lejos.

Desde su conversión Saulo de Tarso estaba marcado para ser un apóstol a las naciones, a reyes y a judíos también (Hechos 9:15; 22:17). Desde antes de su conversión Dios le estaba preparando como instrumento especial para su tarea: ciudadano romano pero judío completo, hablaba el griego pero también el hebreo (aramaeo), conocedor de la cultura griega pero un fariseo enseñado por el famoso rabino Gamaliel, etc. Era un hombre multi-cultural que no lo era ni Pedro ni Juan ni ninguno de los Doce. Ellos hablaron otros idiomas el día de Pentecostés pero no sabían lo que decían, y eso no les convirtió en bilingües ni cambió su actitud hacia las naciones. Saulo era muy diferente en su trasfondo y temperamento, el instrumento perfecto para la tarea a las naciones. Sin embargo, Dios tuvo que obrar en él durante muchos años para forjarlo como una hoz aguda para esa cosecha. Al principio Saulo trabajó entre su pueblo y tuvo algo de éxito en Damasco. Aparentemente en Jerusalén hubo poco y después de unos tres años regresó a su ciudad natal, Tarso (9:20-30).

Los primeros que cruzaron las fronteras culturales para hablar con "griegos" fueron unos varones de Chipre y de Cirene que llegaron a Antioquía anunciando el Evangelio de Jesús. "Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (11:20,21). Llegó la noticia de esto a Jerusalén y enviaron a Bernabé (también de Chipre y un levita - 4:36) para allá. Cuando él vio "la gracia de Dios" se regocijó y les exhortó a continuar fielmente al Señor, y como era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, "una gran multitud fue agregada al Señor", o sea, mucha chamba para los primeros misioneros y Bernabé. En vez de traer a otros de Jerusalén Bernabé fue a Tarso y reclutó a Saulo para ayudarlo en la enseñanza. Ya el Espíritu Santo tenía preparado a su hombre y fue de gran bendición en el discipulado de aquellos que primeramente merecieron el apodo "cristianos" (11:26). Saulo había pasado un año en Antioquía en esa iglesia del nuevo tipo de apostolado cuando regresó con Bernabé a Jerusalén para llevar una ofrenda para los pobres. Suponemos que era un hombre mucho más maduro y humilde. "Pequeñas" decisiones suelen tener grandes consecuencias. De lo que sabemos, Saulo nunca volvió a Tarso y su vida cambió radicalmente a raíz de la estadía en Antioquía.

Todo empezó un día cuando Bernabé y Saulo estaban en un "retiro espiritual" con los otros tres ancianos (profetas y maestros), Simón, Lucio y Manaén. El Espíritu de Dios, "Señor de la cosecha", habló a todos para que apartasen a Bernabé y a Saulo para la obra a la que El les estaba llamando. Aunque Saulo tenía un llamamiento original cuando se convirtió, no había sucedido nada por ese lado y ahora el Señor les llama a los dos a una obra. ¿Cuántos son como ellos, trabajando en la obra local, contentos y efectivos, pero designados por Dios para otra función? ¿Cómo habla el Espíritu a los que El quiere usar en el apostolado? No lógicamente, pues, Bernabé y Saulo eran los mejores elementos y el equipo se quedaría en un 3/5 de su efectividad. No por gusto, pues, aparentemente estaban a gusto en Antioquía. No por disgustos tampoco, estaban unidos, orando, ayunando y adorando a Dios juntos. El llamamiento puede venir de sorpresa pero no del todo. Bernabé y Saulo estaban trabajando de lleno en ese otro tipo de apostolado y Saulo sabía que Dios tenía un plan para su vida que incluía a las naciones no judías. Si hay personas en nuestros grupos que tienen esas mismas ideas, debemos estar atentos al Señor para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias cuando quiere llamar y enviar a obreros a Su mies. Lo que hizo la iglesia de Antioquía fue "dejarles ir" o "despedirles" (Gr. APELYSAN, que algunos traducen "enviar"). Lo que el Espíritu hace es "enviar" (otro verbo - EXPEMPO) a los obreros que El escoge. A veces el verbo griego usado es APOSTELLO, de donde viene el título Apóstol. Lucas aplica este título a Bernabé y a Saulo de aquí en adelante en Hechos. Creo que ellos y unos pocos más podían llamarse Apóstoles (con mayúscula) porque reunieron ciertos requisitos:

1. Haber visto al Señor (I Cor. 9:1)
2. Haber sido enviado directamente por el Espíritu (Hechos 13:4)
3. Tener un sello de su apostolado, una obra empezada por él que sigue adelante (I Cor. 9:1,2)
4. Tener las señales de Apóstol en su ministerio (II Cor. 12:12)

Creo que otros que trabajaron en equipos apostólicos y fueron enviados por un Apóstol (Timoteo a Efeso, Tito a Creta, etc.) merecen el título con minúscula. No son de ese fundamento básico que lleva tanta autoridad y responsabilidad, pero hacen el apostolado bajo supervisión y con el apoyo de otros. Puede ser que no sea así; muchos cuestionan nuestro uso de la palabra para nuestra obra porque no formamos iglesias nuevas (reconocidas como legítimas por sus formas, nombre y ordenanzas). Yo creo que en el primer tipo de apostolado esas cosas son aceptadas y útiles, pero en el segundo no son convenientes. Más sobre esto más adelante. Otros creen que ya no hay Apóstoles, no hay más inspirados que nos dejan Escrituras sagradas, etc. Pero no todas las Escrituras aceptadas fueron escritas por Apóstoles, por ejemplo, Marcos, Lucas, Judas y ¿Hebreos?. No veo razón para decir que sólo hubo 12 ó 13 (ó 20) verdaderos Apóstoles. De ser así, ¿por qué habló Pablo de falsos profetas? Sigo creyendo que la solución es aceptar que había dos niveles de apóstoles y que hoy somos del segundo nivel.

Para investigar el apostolado a los que están lejos quiero considerar, con unas preguntas básicas en mente, cada ciudad a donde fueron Pablo y sus compañeros, y así descubrir algunos patrones para nuestro apostolado. Las preguntas son: ¿cuál fue el contacto inicial? ¿por qué? ¿para qué? ¿cómo? ¿cuál fue el seguimiento que se dio? Para hacer esto no voy a seguir una actividad cronológica sino entrelazar las intervenciones, sea por visita, por carta o por otro mandado a ayudar.

Hemos visto lo suficiente del ministerio de Pablo en Damasco. Volvió varias veces a Antioquía donde tuvo períodos de servicio entre ellos pero parece que no les escribiera ninguna epístola. Tampoco a Jerusalén donde visitó cuatro o cinco veces en sus años de misionero. ¿Por qué? Aunque era reconocido y apreciado en esas ciudades, él no fundó esas iglesias ni fueron fundadas por su equipo. Pienso que éste era el criterio más importante para este hombre muy sensible al asunto de autoridad espiritual. Vemos esto mismo en nuestra obra: el apóstol original (o el equipo) tiene una autoridad en la obra que fundó que un apóstol de otra ciudad nunca logra tener. Aquél es “papi” y el otro es “tío” respetado y amado pero sin la misma autoridad. Yo mismo me siento “tío” en varias ciudades donde los pioneros me invitan a enseñar, pero no siento libertad de intervenir como si fuesen mis hijos.

¿Qué podemos aprender del primer viaje misionero de Bernabé y Saulo/Pablo? CHIPRE fue su destino al principio. Bernabé era chipriota y supongo que parte de la estrategia era ir a donde había una puerta abierta. Visitaron varias ciudades pero las dos que Lucas menciona son SALAMINA y PAFOS. Anunciaban la Palabra de Dios en las sinagogas primero pero tuvieron cierto fruto entre los gentiles, incluso al proconsul romano Sergio Paulo. Años más tarde Bernabé y Juan Marcos volvieron a visitar esa isla pero no sabemos de otras visitas ni cartas especiales, tal vez porque ya otros trabajaban en Chipre.

ANTIOQUIA DE PISIDIA fue el próximo lugar que visitaron. (Juan Marcos se apartó en el Puerto de Perge y volvió a Jerusalén). Empezaron en la sinagoga y fueron invitados como visitantes a dar una exhortación. Pablo dio un clásico mensaje evangelístico para judíos con mucha historia y luego el Evangelio de la muerte y la resurrección de Cristo. Los griegos (prosélitos y temerosos de Dios) que asistieron se interesaron y esto causó problemas y celos, resultando en argumentos en la sinagoga. Luego Pablo y Bernabé explicaron su filosofía de misiones para las naciones:

- 1° Hablar a los que están cerca.
- 2° Si desechan el Evangelio, ir a los gentiles.

Para este segundo paso citaron una profecía mesiánica que prometió que Cristo era no sólo luz para los judíos sino para los gentiles y salvación hasta lo último de la tierra. Esto agradó a los no judíos pero enfureció a los judíos, y éstos empezaron una persecución y los expulsaban de su ciudad. Volvieron un tiempo después para seguir su ministerio y establecer un liderazgo espiritual con “ancianos” elegidos por las iglesias pero debidamente apoyados y puestos por los Apóstoles. En el segundo viaje misionero Pablo y Silas visitaron estas iglesias y probablemente Pablo lo hiciera en el tercer viaje cuando fue por toda Asia hasta Efeso. No sabemos de cartas ni de otras intervenciones.

ICONIO, LISTRA y DERBE fueron repeticiones de las mismas actividades y resultados con el mismo seguimiento. Las regiones de Pisidia, Panfilia y Licaonia fueron alcanzadas en ese primero viaje (14:6) pero sólo estas ciudades fueron mencionadas. Algo sucedió en Listra que muestra la dificultad de la región. Un hombre lisiado de los pies que jamás había andado estaba en una reunión (parece que fue al aire libre) donde Pablo predicó el Evangelio y fue sanado. La gente hizo una adoración nativa queriendo hacerles sacrificios, creyendo que eran los dioses griegos Júpiter (Bernabé) y Mercurio (Pablo). Les exhortaron a convertirse de la idolatría al Dios Vivo, Creador de todo. Esa misma gente apedrearon a Pablo y le dejaron por muerto pero los discípulos le rodearon y Dios le levantó. Aparentemente tuvieron mucho fruto allí antes de volver a visitar a las otras ciudades.

PERGE fue alcanzada en su regreso a la costa antes de volver a Antioquía. No sabemos nada de los resultados en Perge pero probablemente se incluyó en el seguimiento de las otras ciudades de la región.

Probablemente estas iglesias son las de Galacia que recibieron la carta a los gálatas desde Efeso en el año 52 (aproximadamente), unos cinco años después del ministerio entre ellos con Bernabé y de la segunda visita con Silas. Pablo escribió esta carta con tanto dolor y sorpresa de que tan pronto se hubieran apartado del verdadero Evangelio. Fue parte de la larga lucha que Pablo sostuvo para mantener el apostolado a los que estaban lejos libre de la tendencia judaizante que venía del lado del apostolado a los judíos. Cuando se mezclan los dos apostolados hay problemas, como Gálatas 2 muestra. Pedro había comunicado que ser cristiano judío era mejor que ser cristiano gentil, y aún Bernabé fue influenciado por esa “hipocresía”. No sabemos los resultados de esta carta en las iglesias pero el hecho de que sobrevivió indica que el fruto debe haber sido bueno y que hubo un cambio radical en ellos. Si esta tesis es correcta, podemos ver la importancia de cartas cuando la visita no es posible, y de la necesidad de un ministerio apostólico continuo. En nuestros tiempos de comunicación rápida, no hay excusa por la falta de seguimiento y cuidado a pesar de la distancia.

¿Cuánto tiempo pasaron en el primer viaje misionero? Es una pregunta clave. ¿Cómo podían lograr lo que lograron? ¿Podríamos hacer lo mismo? Según F.F. Bruce, un gran comentarista y experto en el griego, Pablo y Bernabé pasaron unos tres años en ese viaje (45-48 d.C.). Me parece mucho más razonable que el corto tiempo que Lucas narra y debemos reconocer que Lucas no mencionó todos los lugares ni todos los incidentes en la vida de Pablo (compárense los sufrimientos de II Cor. 11:22-33 con Hechos). Aún así es difícil entender cómo podían nombrar ancianos en cada iglesia después de dos o tres años. Debemos quitar de la mente la imagen de un presbítero en una iglesia con muchos años de existencia como el modelo para estos ancianos de iglesias domésticas, con pocos miembros y todos relacionados, que Pablo estaba formando. Aún así parece poquísimo tiempo para equipar y entrenar a líderes. Dos cosas se me ocurren: era la primera vez que ellos hacían esto y no tenían otro ejemplo que seguir que el de Antioquía; posiblemente tenían un trasfondo de la sinagoga y conocían algo de las Escrituras. Me parece que hicieron lo mejor que podían, y pronto Pablo volvió con Silas para ver cómo estaban. En esa segunda visita les encontró muy bien, y hasta reclutaron a Timoteo de una de esas ciudades. Por esto Pablo llama a Timoteo “mi hijo”. Hubo una tercera visita por Pablo solo en su tercer viaje misionero (18:23) un poco antes de la carta a los Gálatas.

En el año 49, según F.F. Bruce, Pablo y Bernabé viajaron a JERUSALEN para arreglar los asuntos de la circuncisión y la Ley para los que estaban lejos (Hechos 15). En ese viaje visitaron a los hermanos en FENICIA (Líbano) y SAMARIA sólo para reportar la extensión de la iglesia entre las naciones. Era una regla de Pablo en

todo su ministerio no evangelizar donde ya había iglesias. Después del arreglo satisfactorio del problema volvieron a ANTIOQUIA con dos representantes de Jerusalén, Judas y Silas. Eran profetas que podían confortar y exhortar a los de Antioquía (15:32). Pablo y Bernabé se quedaron por un tiempo predicando y enseñando con muchos otros. Esto es maravilloso. Unos cuatro años atrás eran cristianos nuevos y sólo había cinco profetas y maestros. Salieron Bernabé y Pablo y ahora hay “muchos” que predicán y enseñan. Los que salen al apostolado dejan un vacío pero Dios levanta a otros para llenar y rebosar en Su Iglesia. Esta gran verdad nos debe motivar a reclutar más apóstoles de los grupos locales para multiplicar a los obreros.

En el segundo viaje misionero hubo una división. Bernabé y Juan Marcos fueron a Chipre en seguimiento mientras Pablo y Silas volvieron por SIRIA y CILICIA confirmando a las iglesias. Esta confirmación de algo que ya existía indica que Pablo y Bernabé habían formado esas iglesias en su primer viaje o que otros las habían formado en los años en que Pablo estuvo en Tarso (su región era Cilicia). Otro hueco que Lucas no rellena con información. Pasaron por las iglesias de DERBE, LISTRA, ICONIO, etc., animándolos con las noticias del Concilio en Jerusalén y entregándoles el acuerdo sobre cómo no ofender a los judíos con la libertad. En ese tiempo las iglesias siguieron creciendo en número (16:5). El seguimiento no para la multiplicación; la estimula.

Pasaron por las regiones de FRIGIA y GALACIA - sin comentario por Lucas. El Espíritu les prohibió predicar en ASIA. Frigia y Galacia estaban al este de Asia y Efeso; y no era el tiempo de Dios para esa región todavía, así que pasaron al norte y luego al oeste. Siguieron hasta rodear a MISIA cuando el Espíritu les cerró la puerta a BITINIA, otra región que no estaba en el plan del Espíritu todavía. Lo que aprendemos de este capítulo es importante para el apostolado a los no alcanzados. Cada lugar tiene su tiempo en el plan de Dios. No es por la lógica humana ni un plan de hombres, por espirituales que sean, que tendremos el éxito que queremos ver. En LAN hemos seguido planes humanos muchas veces. Hubo siete años en Guadalajara sin casi nada de fruto hasta que llegó Déxter y luego los Reynoso. Llevamos 28 años en Argentina y 25 años en Venezuela sin mucho fruto. Colombia fue muy difícil al principio y luego hubo mucho fruto en unos 10 años.

¿Cómo somos guiados por el Espíritu en el apostolado? Hay mucho que aprender en esta área. Me parece que el primer requisito es tener un corazón para “las naciones”, un llamamiento claro a los no alcanzados, una visión de la extensión del Reino entre los que no tienen mucha oportunidad de oír. Obviamente para apóstoles, esto quiere decir donde no hay una obra buena o donde hay una muy joven que tenemos que ayudar a completar. A veces los de la obra local creen que no les queremos ayudar y les estamos abandonando cuando actuamos de acuerdo con esta visión. Debemos asegurarles que recibirán toda la ayuda que realmente necesitan de los apóstoles mientras vamos a los no alcanzados. Hemos cometido errores en estas asignaciones en el pasado y podemos cometer más. La segunda cosa que creo importante es pensar en ciudades claves: las que crecen, las industriales que atraen a los jóvenes, donde hay más espíritu liberal y progresista. Y la tercera cosa es orar mucho juntos con los que están tomando decisiones sobre dónde van a trabajar.

Llegaron Pablo, Silas, Timoteo y ahora Lucas a TROAS donde Pablo recibió una visión clara indicándoles a dónde tenían que ir: MACEDONIA. La pregunta surge sobre la razón por no predicar en Troas o si en verdad predicaron allí en ese momento. El texto no da lugar para un tiempo largo en ese puerto. Cuando llegaron “por la noche se le mostró a Pablo una visión” y cuando tuvo la visión “enseguida procuramos ir a Macedonia” (16:8-10). Luego hubo una iglesia en Troas (20:5-12) y Pablo tenía buenas relaciones con ellos, como si fueran sus hijos espirituales. Recordemos que no todo lo que quisiéramos saber está incluido en los Hechos, y Pablo con su equipo tuvieron un tremendo impacto en muchas ciudades de Asia y Grecia no incluidas en el relato (Col. 2:1; 4:15,16). Creo que es de tanto provecho saber donde no predicó como donde sí predicó porque nos enseña que nadie lo puede hacer todo y hay que saber lo que Dios quiere para nosotros únicamente. Muchos no aprendemos esta lección hasta un agotamiento físico-emocional. El Espíritu Santo quiere que sepamos que hay lugares donde no debemos trabajar y lugares a donde sí debemos ir y pronto.

El viaje de Troas a SAMOTRACIA, NEAPOLIS y luego a FILIPOS es un paso gigante en la historia porque el Evangelio pasa de Asia a Europa. Siempre hay barreras psicológicas cuando vamos de un continente a otro, de un país a otro. “Todavía hay mucho que hacer en Asia” dice la lógica, aún la apostólica. “Ellos son diferentes”, dicen los sentimientos nacionalistas. “Parecen gigantes” dicen los temerosos. Pero el Señor de la Mies dijo “Adelante” y los intrépidos apóstoles lo hicieron. Gracias a Dios, el idioma y muchas costumbres eran iguales, pero estaban entrando en el corazón de la cultura griega por primera vez.

El ministerio en Filipos fue algo diferente, aparentemente no había sinagoga y al oír de una reunión de oración cerca del río, asistieron allí por algunas semanas en el día de reposo (sábado). Se convirtió una mujer que adoraba a Dios con toda su familia, y los apóstoles se quedaron en su casa. Un encontronazo de poder con un demonio causó problemas y Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados. Luego el terremoto logró la conversión del carcelero y su familia. Dos casas (¿iglesias domésticas?) ya en Filipos, un pequeño comienzo, pero resultó ser una de las mejores iglesias del apostolado de Pablo.

La carta de Pablo, escrita desde la cárcel unos 10 a 12 años después, muestra el aprecio que el Apóstol tenía para los filipenses y su agradecimiento por su apoyo económico y espiritual. Aunque no era una carta doctrinal para corregirles, fue otra contribución del Apóstol a sus vidas y una lección en cómo mantener las buenas relaciones con los amigos apoyadores. Al mismo tiempo mencionó que quería enviar a Timoteo en una visita próxima. Esas visitas por miembros del equipo apostólico demuestran el compromiso que los apóstoles deberían de sentir con sus hijos espirituales que continúa a través de los años y las separaciones.

Pasaron por ANFIPOLIS y APOLONIA para llegar a TESALONICA donde había una sinagoga. ¿Sería este el criterio que seguían para saber a dónde ir? ¿O fue una ciudad más importante? Lucas no nos ilumina. Sabemos que estuvieron allí por un tiempo predicando en esa sinagoga hasta tener a unos discípulos de entre los judíos y los griegos “temerosos de Dios” con muchas de las mujeres. Después de un tiempo hubo una oposición fuerte organizada por los judíos celosos que forzó la salida de noche de Pablo y Silas a otra ciudad.

Las dos cartas de Pablo a los tesalonicenses demuestran su cuidado de estos tiernos cristianos. Pueden ser las primeras epístolas paulinas escritas desde Corinto unos meses después de su ministerio entre ellos. La primera describe un ministerio de discipulado, pastoreo y el ministerio “uno-a-uno” que produce “obreros”. Efectivamente, en el último capítulo de la carta les exhorta a seguir, apoyar y apreciar a los obreros, los ancianos, quienes ahora les estaban presidiendo y amonestando. También menciona como él vivió entre ellos y vieron su ejemplo en su trabajo y su conducta intachable. Menciono esto porque algunos creen que el equipo estuvo allí sólo tres días de reposo antes de tener que salir. Lucas juntó las dos cosas en su narración pero eso no quiere decir que sucedieron el mismo día o semana o mes. Acepto que fue corto el ministerio, pero suficiente largo para dejar muy buena doctrina, buenos ejemplos y liderazgo que funcionaba. Estas deben ser las metas apostólicas siempre. Además, Timoteo fue enviado para ver cómo estaban y continuar su enseñanza. Las dos cartas contestaban preguntas y rellenaban huecos doctrinales con explicaciones y exhortaciones fuertes para la santidad.

Después, Pablo y Silas ministraron en BEREIA. Hubo una muy buena cosecha entre judíos y griegos. No hay manera de saber cuánto tiempo pasó entre la llegada a la salida forzada de Pablo por la oposición de judíos de Tesalónica que vinieron a causarle problemas. Esta vez cuando salió, Silas y Timoteo se quedaron por un tiempo con el seguimiento. Pablo les pidió que se reunieran con él “lo más pronto posible” pero no fue posible por un tiempo considerable, cuando Pablo estaba en Corinto (17:14,15; 18:1-5). Eso demuestra que no dejaron a los recién convertidos sino que les discipulaban y establecieron algún tipo de liderazgo antes de salir, siguiendo el patrón del apostolado a los gentiles. No hay otra mención de Berea pero Pablo volvió a la región cuando salió de Efeso unos cinco años después de su primer ministerio en Macedonia (20:2-6). Apóstoles tienen que procurar una continua relación y responsabilidad con el fruto de su trabajo. Observo que Pablo respetaba el liderazgo local y no veo que él

creía que era suya la responsabilidad primaria sino la de apoyo y de intervenciones directas solamente cuando fueran necesarias.

Pablo fue llevado por los hermanos bereanos hasta ATENAS donde lo dejaron solo. Era una ciudad por demás idólatra, con miles de altares a diferentes dioses, pero había una sinagoga con judíos y griegos “temerosos de Dios” que eran el “blanco principal” de Pablo siempre. Pasó un tiempo discutiendo en la sinagoga y también en la plaza. Tal vez fue allí donde encontró a unos filósofos epicureas (muy libertinos) y estoicos (muy legalistas). Estos le llevaron al Areópago para oír mejor sus argumentos. En ese lugar se congregaban los eruditos para oír cada filosofía nueva que apareciera. Pablo predicó un mensaje típico para esta clase de gente citando a sus poetas y creencias y muy poco de las Escrituras hebraicas. Tuvo un poco de fruto entre ellos cuando habló de la resurrección de Cristo (17:31-34) y Su juicio venidero. Aparentemente Pablo no trató de formar una iglesia en Atenas. Tal vez porque estaba solo, tal vez porque ya no tenía fondos y necesitaba ir a una ciudad más comercial donde podía trabajar en su profesión. Sólo sabemos que salió de Atenas.

Fue a CORINTO e inmediatamente empezó a trabajar en la fabricación de tiendas con Aquila y Priscila, judíos expatriados de Roma por edicto del César Claudio. Iba a la sinagoga y discutía con la gente judía y griega reunida allí. Por fin cuando llegaron Silas y Timoteo de Macedonia, Pablo se dedicó de tiempo completo a la obra evangelística. Hubo mucho fruto y mucha oposición, pero por revelación del Señor se quedaron otro año y medio en Corinto donde el Señor tenía “mucho pueblo” que tenía que ser salvo (18:7-11).

Además de su estadía larga en Corinto, Pablo les escribió tres o cuatro cartas y hubo varias visitas de él y de Tito y Timoteo más adelante. La primera carta fue escrita desde Efeso unos dos o tres años después de su ministerio entre ellos, contestando preguntas, corrigiendo errores graves y exhortando fuertemente a la santidad, el servicio, el amor y la unidad. Se perdieron cartas y la que llamamos II Corintios fue escrita desde Macedonia y llevada por Tito con el fin de defender su apostolado y prepararlos para otra visita y una ofrenda para los pobres de Judea. Las cartas muestran que los corintios tenían muchas manifestaciones pero poco fruto del Espíritu en sus vidas. Las iglesias carismáticas, hasta la fecha, son caracterizadas por este fenómeno. Tenían la llenura PLETHO para el ministerio y las manifestaciones espectaculares (Hechos 2:4; 4:31; 9:17) pero no la llenura PLEROO que produce carácter (Hechos 6:3,5; 7:55). Pablo seguía tratando de ayudarlos y fueron muy amados, como los gálatas, y su amor les ayudó a cambiar muchas de las situaciones malas. Vemos la diferencia de tono entre la primera y la segunda carta. Las correcciones no son nada agradables y el apóstol llora más que las iglesias, pero es parte del apostolado que no podemos prescindir nunca, a riesgo de perderlo todo.

Parece que al salir de Corinto Pablo iba para casa pero pasó por Asia primero. En CENCREA se hizo cortar el pelo porque hizo un voto judío. Con él viajaban Aquila y Priscila y les dejó en EFESO durante una visita relámpago en esa ciudad. La recepción a su mensaje fue positiva y le rogaron quedarse pero no consintió. ¿Dónde estaban Silas y Timoteo en ese momento? Lucas no lo dice, pero según su costumbre, Pablo les habría enviado a otros lugares donde él no podía ir. Ser miembro del equipo apostólico implica un compromiso con una visión y un plan estratégico que no nos deja ir y venir ni quedarnos donde se nos antoje. Implica sumisión al líder del equipo para cumplir con tareas encomendadas para el bien de la obra grande. Pueden haber errores en esto como en todo; por esto necesitamos reunirnos como apóstoles a menudo para mantener nuestros corazones unidos primero al Señor y luego a la visión y la obra que Dios nos da. Tenemos mucho que aprender juntos sobre este asunto.

Pablo viajó solo de Efeso a CESAREA y a Jerusalén antes de volver a Antioquía por un tiempo (20:20-22). ¿Qué hacía en Antioquía? El cuerpo y el alma necesitan tiempos de descanso y del ministerio de otros. Cristo hizo esto para Sus Apóstoles a veces. No debemos sentirnos culpables por tomar vacaciones o descansos. El apostolado es trabajo duro - espiritualmente (Col. 2:1), físicamente (Col. 1:28,29), emocionalmente (II Cor. 11:28,29) e intelectualmente a veces. Sin duda dio un informe completo a los queridos amigos de Antioquía como hizo después del primer viaje

(14:26-28). Debe haber por lo menos una comunidad cristiana que está al cuidado de cada apóstol. Para Pablo Antioquía era esa comunidad. No le mandaban, le ministraban. Hay una gran diferencia entre esas dos posiciones de relacionamiento con los apóstoles.

Ahora, Pablo arranca en su tercer viaje misionero, esta vez solo porque va visitando las iglesias establecidas en Galacia, Frigia y otras regiones. El equipo no es tan esencial cuando el ministerio es sólo fortalecer a los discípulos. Cuando es evangelizar y abrir frentes es esencial. Creo que hemos aprendido esta lección y espero que nunca más enviemos a una pareja sola a una ciudad. Esto no implica que deben de estar haciéndolo todo juntos, sino que es muy importante estar juntos en la oración, la comunión y en las Escrituras.

El ministerio de Pablo en EFESO fue el más largo narrado en Hechos. Duró por lo menos dos años y toda la región de Asia fue evangelizada, judíos y griegos. Como siempre, empezó en la sinagoga hasta que algunos se endurecieron y Pablo cambió su reunión a una escuela. Fue uno de los lugares donde muchos milagros fueron hechos por Pablo, tal vez por la confrontación de poderes porque Efeso era un centro de magia y ocultismo. El impacto fue tan tremendo entre los griegos que la idolatría a Diana/Artemisa fue golpeada fuertemente, como había sucedido con la magia (19:18-27). Esto causó un alboroto grande de persecución y peligro para Pablo y partió para Macedonia. Viajó por toda la región predicando y enseñando a los discípulos (20:1,2).

Las Epístolas a los Efesios, a los Colosenses y a Filemón fueron un seguimiento muy importante que el ya preso Pablo contribuyó para su edificación. Son las cartas más profundas y maduras del Apóstol a los gentiles. En ellas muestra su conocimiento y preocupación por ellos en sus diferentes situaciones y el ministerio de oración que él tenía (especialmente cuando estaba encarcelado). La epístola que llamamos Efesios parece ser una carta doctrinal general, tal vez a varias o todas las iglesias de la región, entre las cuales la de Efeso era el principal. La Iglesia en su aspecto universal es uno de los temas principales. La carta a los Colosenses revela cómo el Evangelio llegó a ellos, no por ministerio directo de Pablo sino por Epafras durante o después del ministerio en Efeso. Otras iglesias fueron empezadas en Laodicea y Hierápolis en la misma forma (Col. 4:13,16). Una carta de Pablo a la iglesia de Laodicea se perdió (a menos que sea la que llamamos Efesios escrita al mismo tiempo y enviada con el mismo mensajero - Ef. 6:21 y Col. 4:7). La carta a los Colosenses combate el naciente gnosticismo con una tremenda exposición de la persona y obra de Cristo. La carta a Filemón se trata de un problema en una iglesia doméstica entre el dueño (Filemón) y uno de sus esclavos (Onésimo) y es un gran ejemplo del tacto paulino para sugerir lo que debían hacer al respecto.

Pablo hizo otra contribución a la iglesia de Efeso cuando reunió a los ancianos en MILETO (20:15-38). Resultó ser una despedida emocional y una exhortación a la fidelidad en la chamba del cuidado de las ovejas a su cargo. También dejó a Timoteo en Efeso cuando fue a Macedonia para hacer un trabajo apostólico de equipar a (más) ancianos capaces y dignos para gobernar y ministrar la Palabra. I Timoteo nos muestra cómo Pablo le ayudaba a Timoteo a cumplir bien su ministerio.

Cuando Pablo salió para Macedonia le acompañaban siete de sus colaboradores fieles. No era una especie de seminario ambulante como algunos quieren interpretarlo, pues, estuvieron poco tiempo con él. El quería aprovechar este tiempo con ellos y fortalecerles para los ministerios que iban a tener después. Esa comunión, como nuestros retiros apostólicos, sirven mucho para mantenernos unidos y con cierta "contabilidad" espiritual. Una transparencia para compartir las luchas como las victorias es esencial entre miembros del equipo. No es fácil trabajar en equipo y necesitamos fomentarlo todo lo que podamos.

En TROAS existía una iglesia donde Pablo era conocido y respetado. En una reunión dominical para partir el pan, Pablo les habló toda la noche. La interrupción de la caída de una ventana del tercer piso y la muerte del joven fue solucionada por la oración al estilo de los profetas Elías y Eliseo, y la vida volvió al joven. Pablo consideraba

esas curaciones como una misericordia de Dios y no un derecho que cobramos por fe (Fil. 2:27). El apostolado a los gentiles tenía milagros como el de los judíos, tal vez no tantos, ni en cada lugar según el relato de Lucas. Creo que Pablo los consideraba como señales de su apostolado igual al de Pedro y los otros Apóstoles. Nosotros no debemos tratar de producir estos milagros para ser aceptados como apóstoles, pues son dones que Dios da como El quiere (I Cor. 12:28-31). Pero creo que Dios muestra en alguna forma para todos que está con nosotros en nuestra obra.

Después de salir de Mileto, Pablo visitó varias ciudades pero no en función apostólica entre los que él había ganado. Esas visitas fueron de mucha bendición y le servían de descansos en su camino a Jerusalén y su cita con las cadenas romanas. En cada lugar el Espíritu le decía por profecía lo que iba a pasar. Algunos, temiendo por su vida, trataron de convencerle que no continuase su viaje. Pablo sabía que tenía una cita con reyes, tal vez con el mismo César, y no tenía miedo ni de la cárcel ni la muerte. Resultó así como las profecías decían pero en vez de callar a Pablo, le dio la oportunidad de predicar a aún más gentiles y a grandes gobernantes y reyes en su camino a Roma. Filipenses muestra cómo gozaba de dar testimonio a los guardas y hasta los miembros de la casa del César. Sus oraciones y cartas, que ayudaron tanto a los efesios, los filipenses, los colosenses, a Timoteo y a Filemón, son evidencia de cómo Dios siguió dándole ministerio apostólico a pesar de las cadenas. El apostolado es un llamamiento por toda la vida y en toda circunstancia. No termina mientras vivamos y tengamos la capacidad física y mental porque se basa no en jerarquías sino en relaciones humanas y espirituales. Como prisionero ministró en CESAREA, MALTA y ROMA con buenos frutos, y si hemos de creer la tradición, llegó a ESPAÑA después de su primer tiempo preso.

La importantísima carta a los Romanos fue una excepción interesante a su regla de no entrar donde ni él ni su equipo no había comenzado la obra. Tal vez porque tenía allí tantos amigos y hasta colaboradores como Aquila y Priscila (cap. 16) tenía esa libertad. La carta era para preparar una visita planeada que no sucedió como él pensaba sino años después y como preso. Tuvo un ministerio apostólico en Roma como embajador en cadenas (Ef. 6:20; Fil. 1:12-19; Hech. 28:17-31). La carta es una expresión muy amplia de "su evangelio" y la profunda experiencia en Cristo. Además muestra su corazón apostólico en la introducción y el capítulo 15 - anunciar el evangelio donde Cristo no había sido predicado, y su plan de ir a España después de visitarles. Hay mucha materia en ese capítulo para nuestra edificación en el apostolado bíblico pero lo más apropiado para este estudio es su tremendo impulso evangelizador, nuevos lugares siempre en la vista pero sin dejar a las iglesias formadas de su programa. Si aprendemos esta lección vamos a seguir abriendo obras nuevas aun cuando hay necesidades en las obras locales.

La carta a Tito revela que en algún momento Pablo tuvo un ministerio en Creta y que conocía bien a los cretenses. Dejó a Tito allá para corregir lo deficiente en las iglesias de la isla y establecer un liderazgo digno de confianza en cada ciudad. Los requisitos que Pablo dio a Tito y a Timoteo para ancianos enfatiza el carácter, aquella conducta que da autoridad ante la iglesia, y no capacidad para ministrar aparte de un manejo sano y enseñanza buena de la Palabra.

II Timoteo fue escrita desde la cárcel y hacia el final de su vida como un encargo final pero con la esperanza de volverlo a ver en Roma. Las últimas cartas de Pablo muestran una gran preocupación por las iglesias y sus obreros. El sabía que habría muchos problemas con falsos maestros y doctrina no sana. Trataba de preparar a los líderes a tratar con esos problemas futuros. Ojalá que supiésemos más sobre la historia de hombres como Timoteo, Tito, Aristarco, Epafras, Tíquico, etc. después de la muerte de Pablo. Sólo sabemos que el autor de la carta a los Hebreos menciona a Timoteo en sus últimas palabras como un preso, como lo fue Pablo, una buena indicación de que la segunda carta le animó a sufrir como buen soldado de Cristo (II Tim. 2:3,4; Heb. 13:23).

Creo que estos ejemplos nos ayudarán a sacar unos patrones para nuestro ministerio a los que están lejos de la influencia del evangelio sencillo. ¿Qué quiere Dios que hagamos?